

10/10/1999 - SEÑALES DEL FIN DE LOS TIEMPOS

1630 - Bento: ¡Jesús amable! Toda la naturaleza ya está manifestando, de una forma u otra, Su Venida Gloriosa. Digo esto también Señor, que no se puede entender más el cambio en Su Iglesia: el comportamiento de los hombres y mujeres. ¡Jesús! Yo quedo confundido con todo esto. ¿Qué será de nosotros, que hicimos todo como está en la Sagrada Escritura, si cada día que pasa, hay cada vez más confusión, que no para de crecer?

Jesús: Digan, hijos Míos, en sus oraciones, siempre estas palabras: “*Bendito lo que viene en Nombre de Dios*”, porque este es el momento en que todos sean llamados, pero pocos serán los escogidos. Los “Bendito sea” son los puros de corazón, los humildes, los caritativos y todos aquellos que conservan dentro de sus corazones, el sentido de cómo fue el Cristo de ayer y el de hoy y será para siempre.

Mi doctrina es pura y Santa. Todo lo que hablé fue aprobado por Mi Padre, pero ni todo lo que el hombre dice está aprobado, porque Yo sé lo que digo y hago, mientras que el hombre hoy dice una cosa, mañana es capaz de cambiar y equivocarse con eso. Si Yo dije: “*El camino es uno sólo*”, así será. Si Yo dije: “*La Justicia es sólo Mía*”, así será. Si Yo dije: “*Cuando quieras orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora en voz baja, sin que nadie pueda oírte*”, así tiene que ser. Si Yo dije: “*Si quisieras venir a Mí, entonces primero vayas a reconciliarte con tu hermano*”, también tiene que ser así. Si Yo dije: “*Aquél que tenga vergüenza de confesar sus pecados, en la hora final voy a decir que no lo conozco*”, así será. Pero hay algo a tener en cuenta: cuando entres en Mi Casa y comiences a cambiar el sentido de la Santa Misa, de tu presencia, poca cosa es válida. A todo rey en la Tierra, o presidente, no le gusta el barullo, y mucho menos Yo, que Soy el único Rey de ustedes. Si en tu canción dices que se precisa de silencio para hablar Conmigo, dices la verdad. Pero si gritares, Yo bajo Mi Cabeza.

María: ¡Hijitos amados! Soy la Madre de su Salvador y también la de ustedes. Mi Hijo Jesús está en una tristeza profunda, porque la hora de Él está llegando y los que van a pasar hacia la otra vida son tan pocos, que apenas se pueden contar, por la población que hay hoy en la Tierra. Es una minoría que está entreviendo (las cosas). La propia naturaleza ya no aguanta más. Ella, que debería estar en silencio, no lo está porque el propio enemigo de Dios las arranca de las raíces y destruye todo con la furia de los vientos. No es Jesús quien está haciendo todo esto, sino es Su enemigo, para ver a todos muertos. Pero (esto) no irá a suceder, a causa de los escogidos.

Jesús y María